

# Artículo de Reflexión

## Las adicciones en “La era del vacío” y “la sociedad líquida”

### *Addictions in “The era of emptiness and “liquid society”*

JUAN CARLOS ROJAS FERNÁNDEZ<sup>ID</sup>

#### Resumen

La adicción en sus diferentes significaciones a través de los diferentes movimientos de la historia, me propongo intentar una comprensión a través de una mirada psicoanalítica y con el cuerpo prismático de dos pensadores contemporáneos, como son; Gilles Lipovetsky con su obra “La era del vacío” y Zygmunt Bauman, con su obra “Vida Líquida”.

A la Droga o sustancia se le ha atribuido por lo general una capacidad “dadora” de “satisfacción” y de un saber que no se duda, a la par que su consumo siempre se le ha hecho juicios morales en su adicción.

**Palabras Clave:** Adicción; Posmodernidad; Goce.

#### Abstract

Addiction in its different meanings through the different movements of history, I intend to try an understanding through a psychoanalytic look and with the prismatic body of two contemporary thinkers, as they are; Gilles Lipovetsky with his work “The era of emptiness” and Zygmunt Bauman, with his work “Liquid Life”.

The Drug or substance has generally been attributed a “giving” capacity of “satisfaction” and of knowledge that is not in doubt, at the same time that its consumption has always been made moral judgments in its addiction.

**Keywords:** Addiction; Postmodernity; Enjoyment.

#### Introducción

“Lo que anhelaba Elena era algo distinto. Puso rápidamente en el vino que se hallaba bebiendo, un remedio para mitigar el sufrimiento, la pesadumbre y el recuerdo de todo pesar. Quien bebiera la pócima, una vez la sustancia estuviera disuelta en el jarro, no vería surcado su rostro

\* Médico y Cirujano, Universidad Libre Seccional Cali, Colombia, Especialización en Psiquiatra, Universidad del Rosario, Colombia, Magister de Literatura Colombiana y Latinoamericana, Magister en Filosofía, Universidad del Valle, Colombia.

e-mail: [rojjas\\_fernandez@hotmail.com](mailto:rojjas_fernandez@hotmail.com)

Recibido: noviembre 29 de 2021

Revisado: diciembre 3 de 2021

Aceptado: diciembre 17 de 2021

Cómo citar: Rojas Fernández JC. Las adicciones en “La era del vacío” y “la sociedad líquida”. *Rev Colomb Salud Libre*. 2021; 16 (2): e509527.

<https://doi.org/10.18041/1900-7841/rcslibre.2021v16n2.9527>

<https://doi.org/10.18041/1900-7841/rcslibre.2021v16n2.9527>

de las lágrimas en todo el día, aun cuando hubiera tenido que presenciar la muerte de su padre y de su madre, aun cuando en su misma presencia su propio hermano y el hijo más amado cayera muerto a manos enemigas y lo contemplara con sus propios ojos". (Canto IV de la Odisea. S.VIII A.C)<sup>1</sup>.

**Addictus- Etimología.** El término del latín designaba aquellos hombres que por sus deudas habían sido adjudicados legalmente como esclavos a sus acreedores, de manera temporal o permanente. En su esencia está presente la significación de estar "entregado a otro", en función de cierta deuda que es menester saldar o suturar una falta<sup>2</sup>.

La relación con un Amo-Sustancia, que pide todo para sí y del que se espera todo.

En sus diferentes significaciones a través de los diferentes movimientos de la historia, podemos intentar un resumen; A la Droga o sustancia se le ha atribuido por lo general una capacidad "dadora" de "satisfacción" y de un saber que no se duda.

Revisemos por décadas; el Ajenjo por ejemplo lo consumían los poetas malditos del S. XIX, acompañante de la rebelión a lo moral y a la reivindicación de la estética del mal.

En la década de los 50 el movimiento por excelencia era el "Beatnik" y sus abanderados eran los escritores norteamericanos, J. Kerouac, W. Burroughs entre otros; Era la apología, la exaltación de una condición dramática de la vida y cierta fascinación por el fracaso. Se mantenía una posición de rechazo a las ordenes canónicas, a la burocratización de la vida.

En la década de los años 60, "La Hippie", la droga encuentra un lugar, como medio de conocimiento, se le da un sentido místico, se descubrieron los anticonceptivos y con ellos la libertad sexual, el amor libre se hizo presente, también su postura frente a las guerras fue muy importante, en ese entonces era la del Vietnam.

En los años 70 La droga hace parte de la economía de los países productores y distribuidores. La investigación Médica-Militar, propone, drogas pensadas para hacer un "soldado químico", una maquina obediente, eficaz de matar y morir sin miedo.

El perfeccionamiento de los psicotrópicos, los ansiolíticos, los antidepresivos es un imperativo capitalista, por la necesidad de mantener a los empleados productivos, con capacidad de soportar las responsabilidades, las exigencias de la vida cotidiana, las frustraciones, entre otros intereses<sup>3</sup>.

El goce transgrede los límites, va más allá del principio del placer, aparece la pulsión muda de la muerte.

### El poeta lo describe

"Se que el opio agiganta lo que no tiene límites, que hace lo ilimitado mayor aún, profundiza el tiempo, los deleites ahonda, y de placeres negros, melancólicos llena el alma hasta hacer que rebose de excesos". Ch. Baudelaire<sup>4</sup>

### El canta-autor se lamenta

"Morí sin morir y me abracé al dolor...Y lo dejé todo por esta soledad- Ya se hizo de noche Y ahora estoy aquí - Mi cuerpo se cae- Sólo veo la cruz al amanecer- Rezo, rezo, rezo, rezo por vos..." *Canta Charly García*<sup>5</sup>

Ahora y desde el principio, la adicción, ha sido considerada una patología, cargada de contaminaciones valorativas, donde se presupone el pecado, el vicio, el habito tendencioso, la repetición indeseada. La recaída es también, un concepto religioso.

T. Szasz en su texto *Rituels de la drogue*, asocia la manzana del pecado con la primera droga, aunque nuestros primeros padres caen, pero no recaen, aun se puede sostener la metáfora, en tanto tentación de consumir, en tanto prohibición de un goce que nace justamente de la prohibición. Pero aquí se trata de una desobediencia al mandato del Otro, que apunta a develar una verdad, que iguala al Dios, quien la norma, que es la ley.

En la lógica del acontecimiento mítico-cristiano se dan dos asuntos; la ingestión y la exclusión. La orden es transgredida, el objeto prohibido ha sido tomado, se justifica el castigo, (aunque lo prohibido en sí mismo sea arbitrario).

Adán al ser expulsado, accede a la distancia de su Señor, deja de ser un hijo sumiso y queda en el lugar del adulto, con el costo de ser excluido del paraíso-infancia, ahora queda obligado a la reproducción, a la responsabilidad, al lugar laboral.

El Sujeto-Adicto, renuncia doblemente; el paso de la paternidad y a la salida de ser hijo. No distingue el Otro-divino-dios del padre, a quien quiso igualarse más bien.

El adicto, no acepta, si no se ofrece la compulsión y el reiterado del goce, la reposición inmediata de un Paraíso Terrenal.

El adicto queda perdido a partir de un pecado no cometido, encuentran la alianza inconsciente de la madre, quien no deja de verlo como su feto, como su embrión, siempre para ella, el adicto queda impedido para la separación y su deseo constitutivo queda aplazado.

Ante la expulsión del paraíso, el padre debe habilitar a su hijo, para la vida de un mundo de posibilidades, en el sentido de un saber llevarlo más allá, ante el fracaso de esta misión, se abrirá la puerta de la tentación de engancharse con el Objeto-Droga en tanto entraña, la promesa de retorno al paraíso perdido<sup>6</sup>.

El goce del adicto es auto-erótico "puro", sin fantasías, sin complementariedad, un goce que pretende prescindir del Otro, se trata de una modalidad des-erotizada, que en un extremo coincide con el empuje-hacia-la-muerte, ligada a la destrucción y a la violencia y en el otro extremo el apagamiento, la apatía, la anhedonia, hasta llegar a la apariencia espectral de los consumidores de drogas "duras", cadáveres vivientes, sombras, que recorren las ciudades.

Puede ser alguien que se da por muerto, con el cuerpo degradado, conectado con un goce directo, que se rebela con el Otro de la cultura, que lo impele a renunciar al goce.

La droga representa, un objeto más de la necesidad, que, del deseo, es un lugar donde no se tolera el aplazamiento, ni la sustitución por otro objeto. Es una regresión al narcisismo primario.

La droga aporta, además, la ilusión de un reencuentro con el objeto, con la promesa de salir de un estado de vacío, marcado por la abulia, el desinterés y los tonos oscuros de la depresión.

Inmerso en los efectos de la droga, La inconsciencia los priva de la angustia de pensar, los hace soñar sin estar dormidos. Es la entrega a una placida irresponsabilidad frente a la ética del deseo, durmiendo en brazos de la realidad, en una especie de eternidad vivida por instantes, en un estado de discontinuidad, la cual deviene en otro objeto desechable, como tantos que abundan en el mercado, en un mundo en el que vivimos el momento fugaz, e instantáneo, como forma de goce pulsional.

O es la droga o es la nada, es el goce de la no relación, la droga está ahí a la mano, como el dedo del feto o del bebe, está allí, para ser succionado, como un casi absoluto control por parte del ser que se goza en sí mismo. La droga opera como un comodín, como un suple-faltas<sup>7</sup>.

El sujeto Adicto, se enfrenta a una ausencia siempre presente, una ausencia de lugar en el Otro intuye que, para el Otro, el no representa lo suficiente, sigue siendo un feto, un embrión, inseparable de la madre, inseparable del goce primordial.

Al no ser inscrito en los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario, falla la estructuración subjetiva, quedando un sujeto en obra negra. Sólo es bajo el efecto del consumo, que logra ser, logra una precaria subjetivación. "Yo soy un toxicómano, un

adicto, un pepero, un drogón". El adicto *es* con la droga y deja de *ser* con ella. Drogarse es su forma de *Ser-en-el-mundo-*

En *La era del vacío*, conceptualización de nuestra época, obra de Gilles Lipovetsky, nos dice; Que el individuo posmoderno, oye música de la mañana a la noche, como si tuviera necesidad de permanecer fuera, de ser transportado y envuelto en un ambiente sincopado, como si necesitara una des-realización estimulante, eufórica y embriagante del mundo<sup>8</sup>.

En la era del vacío, el nuevo perfil del individuo es; narcisista, sediento de inmersión instantánea, de hundirse. Es un consumidor de objetos y de signos artificiales, que reinyectan el engaño, y le da una representación ilusoria de lo no-vivido, es la era donde se re-conduce el imaginario de las pseudo-necesidades.

En la era del vacío, el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la iglesia, los partidos políticos, ya han dejado de funcionar como principios absolutos y en distintos grados ya nadie cree en ellos.

Surge entonces la pregunta, ¿Quién cree aun en las virtudes del esfuerzo, del ahorro, de la conciencia profesional, de la autoridad, de las sanciones?

En la era del vacío, Se ha dado la muerte a las ideologías y a Dios.

Es la era de lo espectacular, de las antinomias duras, las de lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, lo real y la ilusión, el sentido y el sinsentido se esfuman, ya es posible vivir sin objetivo, sin sentido, en una secuencia flash-.

El discurso del maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mass media* y la enseñanza se ha convertido en una maquina neutralizada para la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo.

El hombre actual se caracteriza por su vulnerabilidad. Narciso en busca de sí mismo,

obsesionado solamente por sí mismo y, así propenso a desfallecer en cualquier momento. Todo para él, es drama y es estresante; envejecer, engordar, afearse, dormir, educar a los niños, asumir las actividades elementales se ha vuelto imposible.

La relación con el Otro también sucumbe, por la misma lógica, al proceso de desencanto. El "yo", ya no vive en un infierno poblado de otros egos rivales, lo relacional se borra sin razón en un desierto de autonomía y de mentalidad asfixiante.

El futuro se presenta amenazador e incierto, queda la retirada hacia el presente, al que no cesamos de proteger, arreglar y reciclar en procura de una juventud infinita.

El capitalismo autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo, se acaba la edad de oro del individualismo, el individuo es competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico.

Es un ser, sumiso ante el imperativo del deseo de celebridad, de éxito, de gloria, la identificación con el ídolo, sueños narcisistas, que al no conseguirse se llega a la denigración y el desprecio de sí mismo, dificultándose, además, la aceptación de la banalidad de la existencia cotidiana.

En la era del vacío, la polución sonora invade la ciudad, la risa se apaga, el silencio invade el mundo interno, la invitación a encerrarse en uno mismo, las voces de la vida se han convertido en parásitos, relajarse y sentir el cuerpo al ritmo de los amplificadores, es la invitación a olvidar la exterioridad de lo real<sup>9</sup>.

### **Las patologías mentales obedecen a la ley de la época**

S. XIX las histerias, las fobias, las obsesiones eran los cuadros clínicos. En el capitalismo autoritario y puritano, predominaban los síntomas neuróticos, eran síntomas fijos, definidos, rígidos.

Con la sociedad permisiva; los trastornos narcisistas se presentan más bien como T. de carácter, que se manifiestan con un malestar difuso que lo invade todo, con síntomas imprecisos, intermitentes.

Abunda el sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y los seres, un vacío emotivo.

### **Los cambios sociales modifican la clínica**

Ahora son las patologías del acto, no del pensamiento. Por eso las obsesiones han dejado su lugar a los T. impulsivos y a las adicciones.

Los síntomas clásicos, derivados de la represión y del retorno de lo reprimido, han dejado su lugar a los síntomas sin conflicto, a los síntomas mudos que no hacen demanda.

El sueño actual no es la liberación de la represión, es la satisfacción, por eso todo deviene en adicción.

El goce liberado de la culpa no hace síntomas para el sujeto. La transgresión ya no es necesaria y lo que viene a ese lugar es la búsqueda del límite, que, con frecuencia, lo pone el cuerpo.

Las expresiones psicopatológicas varían en base a dos cuestiones fundamentales; el vaciamiento del lugar de los ideales y los fenómenos ligados a la globalización.

Las dos formas de evitar la angustia son la inhibición y la descarga motriz. La inhibición es del yo, es la falta de acción, es el detenerse, por eso se asocia a la depresión.

Las patologías del acto, por la vía de actuar, para no pensar. Esto puede explicar la asociación del déficit de atención (rechazo del pensamiento, del lenguaje, de la palabra) y la hiperactividad (pasaje al acto a través de la motricidad desbordante en los niños) porque se carece de sujeción simbólica. El déficit de la palabra condena a muchos niños a la hiperactividad.

A mayor locuacidad-verborrea, menos peso de la palabra y del discurso. Se trata de un decir vacío. Ese lugar vacío es colonizado por los objetos de consumo. Por eso nuestra sociedad es, cada vez más, la sociedad de la adicción generalizada.

La paradoja de la universalización del objeto es la soledad del sujeto. En Japón, 1 de cada 10 jóvenes vive recluso en su habitación, en un universo de multi-conexión, evitando las relaciones reales.

Tenemos los adictos al internet, los adictos al sexo, los chateadores de la madrugada, los adictos al móvil, los compradores compulsivos, etc.

La civilización oscila entre la angustia (porque falta la falta. "No les falta nada, tienen de todo", dicen los mayores), y el tedio que conduce a la depresión y a la ansiedad generalizada. Por eso los fármacos más prescritos son los ansiolíticos y los antidepresivos<sup>10</sup>.

### **En el tiempo posmoderno**

Es el tiempo del predominio de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo ideológico, de la comunicación sobre la politización, de la diversidad sobre la homogeneidad, de lo permisivo sobre lo coercitivo.

Es un tiempo donde nos rodea un tenue surrealismo desprovisto de cualquier misterio, de cualquier profundidad. Entregándonos a la embriaguez desencantada de la vacuidad y de la inocuidad.

Ocurre un cambio antropológico ante el advenimiento de una personalidad narcisista; tolerante, sin gran ambición, sin una alta idea de sí mismo, sin creencias sólidas. Exhibidor de sus problemas, debilidades, revelador de su soledad, con expresiones hipérbolas cuya amplificación no significa nada.

El Otro se convierte en un ser; curioso, vagamente extraño, desprovisto de misterio, el Otro como teatro absurdo que ha perdido su potencia provocadora.

<https://doi.org/10.18041/1900-7841/rcslibre.2021v16n2.9527>

Ahora veamos los conceptos que se plasman en la obra " *La Vida líquida*" de Zygmunt Bauman;

Es una sociedad de valores volátiles, despreocupados ante el futuro, egoístas y hedonistas. Para ellos la novedad es una buena noticia, la precariedad es un valor, la inestabilidad es un imperativo, la hibridez es riqueza.

La Vida líquida es movilidad, fluidez para; dejar de ser lo que uno es y para convertirse en lo que uno no es todavía. Se vive, para sobrevivir (en la medida de lo posible) y para obtener satisfacción (tanta como se pueda).

No se deja margen para preocuparse por ninguna otra cosa que por lo que pueda ser consumido y disfrutado en el acto, en el aquí y ahora.

La vida líquida, Es una vida devoradora, los objetos son de consumo. La vida vacila incomoda entre las alegrías del consumo y los horrores del montón de basura.

La distinción entre consumidores y objetos de consumo es, muy a menudo, momentánea y efímera, esos dos roles se interrelacionan, se mezclan y se funden.

La Vida líquida, hay un constante auto-escrutinio, una autocrítica y una auto-censura permanente. La Vida líquida, se alimenta de la insatisfacción del yo, consigo mismo.

Los marginados del progreso económico y del libre comercio global, son degradados a la categoría sobrante de los consumidores fallidos y absorbidos por el agujero negro de la infra-clase. Esto obedece porque mientras uno de sus extremos sedimenta los placeres de una riqueza inaudita, vierte en el otro, una pobreza y una humillación inenarrable.

El camino hacia la identidad es una batalla continua entre el deseo de libertad y la necesidad de seguridad. El marginado hace parte de una masa anónima, con una identidad sin alternativa, asignada, impuesta, sobre-determinada.

Los navegantes transformados en cerdos; por la hechicera maligna de Circe, renunciaban a recuperar su forma humana cuando se les daba la oportunidad; cómodamente descargados de toda preocupación gracias a la comida que, aunque frugal, recibían regularmente y sin condición alguna, y gracias al refugio (mugriento y maloliente, pero gratuito) que le proporcionaba la pocilga, no estaban dispuestos a probar una alternativa que era más emocionante, sí, pero también más inestable y arriesgada. (*las aventuras de Ulises según el relato de Lion Feuchtwanger*).

La historia es líquida, avanza destruyendo su rastro. La historia como fábrica de desechos, de residuos. Ni creación, ni destrucción, ni aprendizaje, ni verdadero olvido. Solo la constatación de la futilidad. Nada nace allí para vivir mucho tiempo y nada muere de manera definitiva.

La inseguridad está en la lista de sus prioridades, el problema cuando desaparece la inseguridad desaparece entonces, de la ciudad; la espontaneidad, la flexibilidad, la capacidad de sorprender y la promesa de las aventuras. La alternativa a la inseguridad no es el paraíso de la tranquilidad, sino el infierno del aburrimiento.

Surge entonces la pregunta; ¿Es posible vencer el miedo y, al mismo tiempo, escapar del tedio?

"Todos somos adictos", dice la famosa banda argentina, "Soda Stereo", La Sociedad del consumo, justifica su existencia, con la promesa de satisfacer los deseos humanos, una promesa que seduce, que es engañosa, pues el deseo siempre queda insatisfecho y es precisamente la no satisfacción y la firme creencia en que cada acto destinado a satisfacer los deseos va a dejar mucho que desear, pero puede ser mejorable, y es ahí donde se asegura la compulsión por la repetición. Es el eje motor de la economía orientada al consumidor.

Lo que empieza como una necesidad se convertirá en una compulsión o en una adicción.

La búsqueda de soluciones a los problemas del no saber lo que se desea, la búsqueda

para evitar el dolor y la ansiedad nos lleva a los centros comerciales, estas conductas se vuelven hábitos pues son alentadas activamente. El consumismo gira en la incitación de deseo de deseos siempre nuevos, son deseos imposibles de saciar, deseos efímeros, puntuales y desechables.

El cuerpo en la vida líquida; Es el cuerpo imaginado como una potencialidad que es elaborada por la cultura y desarrollada a través de las relaciones sociales. Las sensaciones corporales; la placidez, los placeres y los gozos fisiológicos, han pasado a ocupar el centro de la vida, como finalidad, el cuerpo del consumidor es fuente de ansiedad con ausencia de salidas que lo alivien.

La droga puede funcionar como la tentativa de cerrar un cuerpo ante el avance intrusivo del Otro. La droga como sustituto del Otro. Un goce autista alejado del lazo del amor. "My Wife, my life" le canta Lou Reed a la heroína.

En las ferreterías o en los quioscos de cada esquina hay sustancias que permiten "limar", anestesiar. Aerosoles, pegamentos, nafta, kerosén, productos de limpieza, todo sirve para dejar la vida entre paréntesis, al menos por un rato.

En la sociedad líquida, toda búsqueda vital; la búsqueda de la dignidad, de la autoestima, de la felicidad, precisa de la mediación del mercado. El mundo en el que se inscriben tales búsquedas está hecho de mercancías.

Una Sociedad Líquida, no sabe cómo estar quieta sin hacer nada, ocurre una obsesión compulsiva por rediseñar. Es un imposible estar satisfecho con lo que hay.

En la Sociedad Líquida, para defenderse del miedo, el individuo halla un refugio para su narcisismo personal en el narcisismo colectivo, buscando una identificación compensatoria con el poder y la gloria del colectivo. Hay un sentimiento de fortaleza cuando se toman de la mano mientras se corre<sup>9</sup>.

## Trazos para un Tratamiento

Aceptar que partimos de un fracaso, y que cualquier movimiento que se produzca es una ganancia.

La restricción y la sanción son inoperantes cuando no van acompañadas de nuevas posibilidades, de otros goces posibles a partir de cierta operación de renuncia.

No se trata ni de asumir una posición normativa a ultranza, ni de prestarse a la manipulación que suelen proponer. Es posible apelar al lugar del encuadre, del pacto, invocar la relación al campo de la ley.

No es posible la interpretación, pues su relación a la palabra y al inconsciente es precaria. Es más productivo un trabajo en la vertiente de la construcción, en la forma de una ubicación de coordenadas, en particular; en saber cuáles son las circunstancias en las que se recurre al objeto-droga y saber a qué intenta responder con el consumo<sup>10</sup>.

## Conclusión

Con toda la intención de reafirmar las ideas propuestas por los autores referidos primordialmente las de Lipovetsky y Bauman, me apoyo en el filósofo Byung-Chul Han, quien al final de su libro; "La sociedad del cansancio", refiere: "El mundo ha perdido la voz y el habla; es más, ha perdido el sonido. El ruido de la comunicación ha sofocado el silencio, La proliferación y la masificación de las cosas ha desplazado el vacío. Cielo y tierra están repleto de cosas. Este mundo de mercancías no es apropiado para ser habitado. Ha perdido toda referencia a lo divino, a lo santo, al misterio, a lo infinito, a lo superior, a lo sublime".

## Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

## Fuente de financiamiento

Grupo de investigación CINEPSIS  
Universidad Libre Seccional Cali.

## Referencias

1. Homero. "La Odisea", Canto IV de la Odisea. S.VIII A.C. 2018. Barcelona: Ed. Almadraba. <https://es.wikipedia.org/wiki/Addictus>
2. Luteran L, Belucci G. El objeto-droga y sus destinos. *Revista Científica*. 2017;22(2).
3. Baudelaire CH. Las flores del mal. 2009. Madrid: Ed. EDAF.
4. Garcia CH. *Líneas paralelas*. 2013. Buenos Aires. Ed. Planeta.
5. Rojas JC. La Droga-adicción. Simposio nacional de actualización sobre drogas de abuso, Universidad Icesi, Cali, Colombia. 1991, (pp. 34-44).
6. Dapena J. El goce del adicto. Conferencia en Vigo-España. 2010.
7. Sagredo E. *Adicciones: la vida entre paréntesis*. [http://www.querencia.psico.edu.uv/revista\\_nro7/estela\\_sagredo.htm](http://www.querencia.psico.edu.uv/revista_nro7/estela_sagredo.htm)
8. Otero J. La recaída del drogadicto. Simposio nacional de actualización sobre drogas de abuso. Universidad Icesi, Cali, Colombia. 1991, (pp. 68-82).
9. Bauman Z. *Vida líquida*. 2017. Barcelona, Paidós.
10. Lipovetsky. *la era del vacío*. 2017. Barcelona Ed. Anagrama.
11. Byung-Chul H. *La sociedad del cansancio*. 2020. Barcelona. Ed, Herder.